

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS

DE LA

SUSCRICION:

UN PESO AL MES

EN LA HABANA

Y 10 rs. ftes

EN EL INTERIOR,

FRANCO DE PORTE.

EL NUMERO SUELTO

SE VENDE

A 3 reales fuertes.



REDACCION:

CALLE

DE LA MURALLA

NUMERO 70,

A DONDE SE DIRIGIRAN LAS

COMUNICACIONES

Y

Reclamaciones.

LA

Administracion

ESTÁ

EN LA MISMA CASA

DE LA

Redaccion.

ANTON PERULERO.

PERIODICO

SATIRICO-BURLESCO DE COSTUMBRES Y LITERATURA;

EN EL CUAL CADA UNO ATIENDE A SU JUEGO.

Dirigido por Manuel Hiraldez de Acosta.



MUCHO RUIDO

Y POCAS NUEGES.

III.



AMAS podría yo haberme figurado que el exámen de *El Tanto por ciento* había de estenderse hasta tal punto. Pero como que el hombre propone y Dios dispone; y las palabras son como las cerezas, que se enredan unas á otras hasta formar un gran racimo; y al hacer cuentas suele uno olvidarse de la huésped, yo me olvidé, en mi cálculo, de que al examinar *El Tanto por ciento* había de ocuparme necesariamente de sus fanáticos adoradores, y que por lo tanto había de entretenerme en hacer largas digresiones. Pero como no hay mal ni bien que dure cien años, y todo tiene fin en este mundo, al cabo daré, si puedo, cima á esta aventura; que de ménos nos hizo Dios, y otras mas fieras se han domesticado.

Poco me quedó por decir en el artículo anterior respecto del ingenio y enredo de la trama y argumento de *El Tanto por ciento*; y he dicho que me quedó poco, porque no todo se puede ni se debe decir. Sin embargo,

acercas de Roberto, que aun cuando es el *héroe malo* de la comedia, representa un tipo perfeccionado de astucia y habilidad, puede añadirse todavía que hace cosas tan pueriles y tan necias que no tienen explicacion. Cuando está espirando el plazo concedido á Pablo para rescatar su finca, hay una escena entre los dos, que parece trasladada de otra comedia diferente. Roberto teme que Pablo adquiriera los medios de rescatar su finca antes de la hora marcada; y muestra su temor de una manera tan ajitada y pronunciada que causa asombro al mismísimo Pablo, el cual, con sus distracciones y sus cortos alcances, no se asombraba de cualquier cosa. Y todavía podía tener explicacion y justificacion hasta cierto punto esa parte de la escena en que Roberto consulta el reloj, y se agita temiendo que Pablo encuentre un tesoro que le sirva para el caso. La avaricia que se supone en Roberto podía hacerle olvidar el carácter y posicion de Pablo, y originarle temores pueriles, y obligarle á manifestarlos de un modo ridículo; la avaricia estremada puede hacer estos y otros milagros de mayor cuantía. Pero lo que no produce ni justifica esa pasion, ni ninguna otra de las que conocemos, es la conducta y arranques de Roberto despues que suena la *hora fatal*. No hay hombre, por cínico y repugnante que sea,

que se goce en lastimar la herida de otro, que léjos de oponérsele le ha ayudado á hacer un gran negocio. El pensamiento que domina á Roberto es el de aumentar su capital, y jamas habia tenido la ocurrencia de gozarse torpe y neciamente en los padecimientos físicos de nadie. Que se alegre de haber *redondeado el negocio*, como él dice, es muy natural; pero que se entretenga en decir á Pablo que lo habia estafado y engañado, sin mas motivo que el gusto de decírselo, ni mas consecuencias que el que Pablo le conteste; *que te haga buen provecho*; es una cosa del género malo y tonto, que es la combinacion mas fatal que puede emplearse para cualquier género que se ocurra.

Ademas que con esta tontería se esponía Roberto á sufrir un perjuicio notable. Cualquiera, que no hubiera sido Pablo, hubiese comprendido al momento toda la infamia de que era víctima, y no teniendo valor para castigar al cínico y al perverso que así habia abusado de su posicion y situacion, hubiera pensado en acudir á los tribunales donde indudablemente hubiera conseguido que se anulase un contrato en que estaba probada la *lesion enormísima*. Esto debia saberlo Roberto, y, conforme con su pasion dominante, debia evitarlo, y sobre todo no provocarlo con hechos necios que no tenían fundamento ni

le habian de producir ningun buen resultado.....

Mucho han debido adelantar los criados españoles. Hace algun tiempo que eran muy pocos los que sabian leer, y casi ninguno el que sabia escribir; y esos pocos que aprendian la lectura y escritura las sabian tan mal que no les servia para maldita la cosa. Hoy parece que en este punto ha variado aquello de aspecto; los criados de la Condesa y de Pablo no solo saben leer y escribir sino que son mas aritméticos que Mangiamelli; y forman cálculos y proyectos bursátiles y financieros con una habilidad que envidiarían Rotschild y Mires. Si este adelanto existe y no es una suposición del autor de *El Tanto por ciento*, soy el primero en congratularme por tamaño progreso; pero, francamente hablando, presumo que Ayala, al pintar á los criados de su comedia, no se ha querido tomar el trabajo de consultar modelos: ha hecho lo que el pintor que desea trasladar al lienzo la *estampa* de un aguador y lo pinta consultando solo en su memoria los ademanes y facciones de un clérigo.

De todo lo dicho acerca del plan y trama de *El Tanto por ciento*, se deduce que tiene algunos defectos de mayor cuantía, que si no estuvieran compensados con bellezas bastante pronunciadas tambien, harían que la obra fuese un *esperpento*, como dice el *Diario de la Marina* que son los dramas de Zorrilla. No llega á esa categoría, porque digo y repito que junto á los defectos marcados se admiran bellezas notables; pero ambas consideraciones deben probar que si la comedia no puede ser calificada de *esperpento*, no merece tampoco los honores del triunfo. Obras dramáticas que adolecen de los defectos que he señalado podrán pasar como medianamente buenas, pero nunca serán dignas de una corona.....

Pueden tanto las preocupaciones, que muchas veces es imposible luchar con ellas. Las que ha engendrado *El Tanto por ciento*, respecto á su mérito sobresaliente, son de tal naturaleza que han arrastrado hasta á los moralistas de la *Regeneración* de Madrid, y á los de *La Verdad Católica* de la Habana. Los redactores de uno y otro periódico han cantado alabanzas al autor de *El Tanto por ciento* por el fin moral que presenta esta obra. ¡Desgraciado de mí, que no he podido encontrar ese fin moral tan decantado!..... Y me parece, sin que este parecer envuelva una estremada presunción, que aquellos señores deben haberse equivocado; porque no creo que ellos pueden encontrar en *El Tanto por ciento* lo que en él no existe. Toda obra dramática debe tener doctrina en su exposición y en el lenguaje empleado en su acción, y un fin moral, que sirva de lección, en su desenlace. *El Tanto por ciento* tiene lo primero pero no lo segundo; y los que han hablado de su fin moral han confundido lastimosamente lo uno con lo otro..... ¿Qué enseña el desenlace de *El Tanto por ciento*? Que un pícaro que se asocia á tres ó cuatro de su misma calaña para llevar á cabo una mala acción consigue ganar un diez mil por

ciento, á no ser que por mero capricho participe el secreto de la operación á la persona interesada en que no se efectúe; en cuyo caso perderá las ganancias que habia de obtener y una parte de su capital que se distribuirán entre sus socios; los cuales, aun cuando son tan infames como él, han sabido ser mas previsores y circunspectos.—Moralidad de estos caracteres que se dibujan en la comedia.—Que en nuestra sociedad consigue el pícaro siempre el objeto que se propone, si no es tonto y divulga lo que le interesa callar, en cuyo caso será castigado con una multa que se repartirá entre sus cómplices.

Esto es respecto á los canallas; que los que no lo son, con tal que sean tontos y se dejen engañar por los pícaros, y con tal que sean cobardes, y desconfíen de las mujeres honradas, como le sucede á Pablo, ganarán una *prima* de quince mil pesos que le regalará una señorita muy rica y muy bella, dándole *de contra* su corazón, su dote y su mano..... Yo creo que los padres de familia serán los únicos que aprovecharán la lección moral de la comedia, cuidando de que sus hijitos no se parezcan á Pablo..... Es el héroe moral, pero yo creo que ninguno que comprenda lo que vale, ni aun el mismo autor de la obra, deseará asemejarsele.

Otra deducción moral puede sacarse tambien de la posición de Gaspar, y es la siguiente: que en siendo uno sandio y ridículo no tiene que hacer mas que casarse con una muchacha vivaracha, bachillera, despreocupada, inmoral y avara, y de seguro convierte cuatro mil pesos en doce mil el día que menos lo espere..... Pensamiento general de la comedia: que en este mundo no hay moralidad sin tontería, y que el día en que los pillos se apoderan de una parte de la tontería de los hombres honrados pierden el fruto de su trabajo.....

Descendiendo á los detalles de *El Tanto por ciento* tambien se encuentra algo que llama la atención en todos sentidos. Mucho se parece Ayala á Calderon de la Barca y aun á Corneille en la dificultad de expresar el sentimiento. Calderon y Corneille suplían la falta de ternura en el lenguaje con los efectos en las situaciones de sentimentalismo, y yo no dudo que pasado algun tiempo le suceda lo mismo á Ayala, en cuyo caso no se notará tanto el lenguaje impropio que use en escenas como la de Pablo y la Condesa del primer acto, en la cual se emplea como lenguaje de ternura y sentimiento, el de la vulgaridad y el de la confianza, sin disimular dicha falta con recursos cómicos semejantes á los que empleaban Calderon de la Barca y Corneille.....

Comunmente los versos de *El Tanto por ciento* carecen de cadencia y armonía; su autor no es un poeta de sentimiento como García Gutiérrez, ni de fluidéz, gracia y fecundidad como Breton de los Herreros; pero es necesario convenir en que esta falta no se opone al mérito general de una comedia, puesto que no es indispensable ser muy buen poeta para ser buen autor dramático; mucho mas cuando el Sr. Ayala suple esa falta con

cualidades no ménos ventajosas. Los magníficos pensamientos que desenvuelve filosóficamente, y el lenguaje castizo y puro que en general usa, bastan para causar en el teatro todo el efecto que es de desear. Toda la comedia, desde el primer verso hasta el último, tiene doctrina y pensamientos é ideas morales espresadas tal vez con poca música y armonía, pero con sencillez y claridad; y esto es lo que se necesita; y si me apuran, aun diré que es preferible, porque así no se sacrifican á la rima la claridad y pureza del lenguaje ni la brillantéz de las ideas: no todos pueden contar en este terreno con las cualidades que adornan á Breton de los Herreros.....

¿Sera necesario que copie algunas escenas de la comedia para probar lo que últimamente he afirmado? Me parece que no: son tantos los que han copiado trozos de *El Tanto por ciento*, que apenas habrá uno que no haya leído los que yo podria referir, y en cualquiera de ellos se demuestra la verdad de mi aserto.....

¿Se deduce de todo lo que he dicho de *El Tanto por ciento*, que esta comedia es mala? Seguramente creerán muchos que sí; pero será porque no habrán leído con conciencia mi crítica. Quizas me haya estremado al señalar algunos de los defectos de la obra; si lo he hecho ha sido solo con el objeto de presentar el debido contraste con los apasionados panegíricos que se han publicado; mas examinando con detención todo lo que he dicho, se verá que los defectos notados son de fácil corrección, y que por lo tanto se oscurecen con la bellezas de la comedia. Los defectos que se notan en *El Tanto por ciento* nacen del poco estudio ó poca reflexión del Sr. Ayala, y algunos de ligereza en la apreciación del corazón humano, y del poco conocimiento de las exigencias del Teatro moderno. Defectos son todos que pueden corregirse con facilidad; y como yo lo pienso así, vean ustedes la razón porque no he podido tolerar con paciencia las necias y estrepitosas alabanzas de los hombres de poca reflexión. No me parece conveniente, ni para el progreso de las letras en España, ni para la fama y gloria particular del Sr. Ayala, que se le haga comprender que *El Tanto por ciento* es una obra inmejorable. Creo mas racional, mas justo y mas caritativo decirle que su comedia es buena, pero que abunda en defectos que tiene necesidad de corregir si ha de corresponder á las justas esperanzas de sus verdaderos amigos y de los racionales apreciadores de su mérito. Este tiene además la buena circunstancia de ser cierto.

Quisiera haberme equivocado en la apreciación que he hecho de *El Tanto por ciento*. Si me convencieran de que el juicio que he formado no es justo, léjos de apesadumbrarme, seria el primero en rectificarlo, y en congratularme por ello. Si por ignorancia solo he creído que *El Tanto por ciento* tiene los defectos suficientes para no poder ser apreciado como la comedia española de mas mérito que se ha escrito en esta época, me alegraré de reconocerlo así; que me conven-

zan de ello, en el terreno de la razón y de la lógica, y verán como es cierto que yo jamás me dejó guiar por la pasión. Podré carecer del talento y de los conocimientos necesarios al hacer mis apreciaciones, pero siempre me guiaré por la lealtad y la buena fé.

ANTON PERULERO.

TIPOS POPULARES.

Gracias á Dios, que si debemos.....
nadie nos debe.

Un Insolvente Desesperado.

ATAQUE Y DEFENSA.

II.

Sigue, pues, hablando mi amigo don Anacleto Debo, insigne autor de la "Táctica contra los ingleses." Atención, queridos lectores, que ahora vá lo bueno, lo selecto; porque hasta ahora, si bien se mira, nada ó muy poco han aprendido los pobres deudores con las teorías del Sr. Debo. Para la mayor claridad, el autor ha tenido la ingeniosa idea de poner á los ataques y á las defensas el correspondiente mote ó título técnico. Veamos cómo.

"ATAQUE A LA POLACA.

Como quiera que en este pícaro mundo sub-lunar es mayor el número de los pobres que el de los ricos, lo cual, según Mr. Prudhomme es un contrasentido ó barbarismo ó solecismo social, resulta que los insolventes se ven constantemente precisados á acudir al bolsillo de los privilegiados mortales que tienen algo que perder en obsequio de la humanidad *arrancada*. A estos dichosos seres, como ya he tenido el honor de decirlo, se les llama *ingleses*. Los hay aficionados y profesores en el socorrido arte de la *prestomanía*.

Ahora bien, tengo el gusto de presentar al benigno lector á un joven, hijo de su madre, por supuesto, buen mozo, muy simpático, y dotado de una conversacion sabrosísima, vulgo, *lábía*; pues el tal joven pertenece á una familia rica, la cual familia, no sabemos por qué, pero por algo sería, hubo de suspenderle las *temporalidades*. El nuevo hijo pródigo se encuentra en el mayor apuro, según dice, porque tiene que ir al baile de las Puentes etc. etc. etc. ¿Qué hará en tamaño conflicto el pobre mozo? ¿Recurrirá á la alcancía piadosa de sus amigos? Ah! Tiempo perdido: sus amigos no tienen alcancía, y si la tienen está vacía; al menos así lo manifiestan ellos, lamentando todos de *mancomum et in solidum* su clásica insolvencia.

Entonces se presenta impávido nuestro héroe á un caballero *pilier* de la Dominica, esto es, constante parroquiano de este concurridísimo café, *rendez-vous habituel* de los *ingleses* y..... por supuesto, también de los pobres *polacos*.

El mozo (polaco) saluda cortesmente al caballero *inglés*, que le mira y contempla de hito en hito cual si quisiese reconocer á un deu-

dor contumáz que *in illo tempore* le *cajiera* unos cuantos maravedises y algo más. Explica el mancebo afligido su apuro urgente, con solo la leve diferencia de que, en vez de alegar que necesita pecunia para ir á llevar una hermosísima náyade de Almendares á las Puentes etc., etc. manifiesta al futuro *inglés*, que trata de obsequiar en sus *felices* natales con un magnífico regalo á una primita suya, arrogante moza, dotada de un *piecesito* chino primoroso, y sobre todo muy rica, con quien trata de casarse.

El inglés conoce al mozo de oídas; conoce á la familia á que pertenece, pero ignora el *veto* paternal y por consiguiente cae en el garlito, no como un *inglés*, sino como un perro chino. Eso sí, el premio es arreglado..... al apuro del mozo, y cáten ustedes á éste, *armado* con treinta oncejas, quiero decir, con treinta y seis oncejas, según reza el pagaré que firma el pobre polaco brincando de gozo y más contento que una niña que vá á casarse.....

El plazo es de tres meses, sin lugar á próroga alguna, salvo el *no previsto* caso de acumulación de premios por motivos de utilidad privada para el señor inglés.

Es natural y verosímil que el inglés se presente al deudor dó quiera que lo encuentre, lo cual no es las más veces muy fácil; pero, en fin, demos de barato que el polaco tope sus narices con las del inglés, al doblar la esquina de una calle.

Este es el trance: hé aquí un lance más digno de emociones fuertes que las que esperimenta un aficionado entusiasta á los toros ó á un combate de fieras.

Ocúrresele al joven polaco, en medio de su turbación, cerrar el ojo derecho y sacar el pañuelo.

—¡Ola, ola, amabilísimo D. N. (aquí el nombre del polaco) ¿Qué tal? Usted siempre tan rozagante, tan famoso y lleno de salud. Dios le guarde. ¿Cuanto me alegro!

El pobre mancebo siente por de pronto no haberse fingido mudo, sordo ó cuando menos epiléptico á fin de poder en aquel momento solemne aplicar impunemente al inglés un racimo de puntapiés debajo de los faldones de la levita; pero ¿cómo va á ser! cierra el susodicho ojo y contesta:

—*Ilustre* amigo, no todo lo que reluce es oro, y prueba de ello es este ojo, el ojo derecho, que voy á perder sin remedio. Figúrese usted que noches atrás me puse á observar al cometa llamado Cavour. Era la hora en que..... *tempus erat quo prima quies*..... ¿Sabe usted el latín, Sr. de..... de.....

—Don Poncio Costas, para servir á usted.

—Muy señor mío y capellan.

—No sé el idioma latino y lo siento, pues, así como usted me vé, tengo mi vocacioncita á la carrera eclesiástica..... sí señor..... pero al grano, como decía un tío mío muy ducho en los negocios comerciales, al grano; ¿cómo estamos de *mejengue*?

—Caballero don Poncio Costas, hasta á un reo de muerte se le conceden tres días para reconciliarse con Dios. Ya usted vé mi ojo, que perderé infaliblemente, según la ilustra-

da *opinión* de un célebre oculista. No sé si por simpatía, caballero Costas, se ha comunicado el achaque de mi ojo á mi bolsillo, pero lo cierto del caso es que no poseo en este momento ni un chico; ¿cómo se dice un chico? ni partido por la mitad, por lo cual, usted que es un excelente aritmético, sabrá lo que suma aquella cantidad respetable, hoy en día, para un servidor de usted.

—Amigo mío, contesta el Sr. de Costas, haciendo una mueca, cual si acabara de zamparse tres cucharaditas del purgante del popular Mr. Le-Roy, he tomado, desgraciadamente para mí algo tarde, informes acerca de la mesada que pasa á usted su señora madre y ay! amigo mío..... en fin, yo creo que usted cumplirá lo pactado. Dentro de tres días nos veremos. Agur.

Quédase meditabundo el joven polaco y un amigo suyo que á la sazón estaba quizás buscando á un futuro *inglés* se le acercó y comprendiendo la situación *británica* en que se hallaba, le consoló contándole una anécdota muy adecuada y propia á la referida apurada situación del mozo.

—Erase, dijo el amigo, un pobre diablo, padre de una numerosa prole, que debía á un individuo ocho onzas de oro. Este *Monsieur* tuvo el descaro, la desvergüenza, según afirma el deudor, de demandarle ante un piadosísimo alcalde, que, por decontado, condenó al demandado á pagar, tuviese ó no tuviese, dentro de tercer día, apercibido de una porción de castigos *ad libitum*. ¿Qué hace nuestro pobre deudor que no tenía un pelo de tonto? No sé si había estudiado el sublime sistema de *similia similibus curantur*, ó sea la homeopatía, pero él adoptó la misma *juega*, esto es, se propuso hacer el papel de acreedor de su *inglés*..... y lo más chusco del negocio fué que alcanzó un éxito tanto más brillante, cuanto que..... ni pagó el capital, ni los premios y, lo más grandioso,..... ni las costas..... El amigo no dijo más en público, pero algo añadiría en privado porque el otro aprovechó la lección, según se vió por los resultados.

Costas no pudo cobrar y entabló su demanda y obtuvo la decisión fatal del tercer día, y amenazó con la sombra á su infeliz polaco. Este, después de mil trápalas y de jugar al escondite con el *inglés*, que no estaba nunca para chanzas, se vió, ay! al fin y al postre en la presencia de..... sin que le quedara *gerónimo* de duda. El término del pago era perentorio: ó pagar ó morir. Nuestro polaco, que nada tenía que hacer, se entretuvo en averiguar la vida y milagros de su *inglés*, y héte aquí que, en los días convenidos para el pago de la deuda, persigue, cual fatídica sombra á su acreedor, dó quiera que le encuentra, le huele los pasos, se le presenta, esclamando en alta voz: ya somos de misa: mañana está usted de enhorabuena, Sr. de Costas.

Este se sonríe, saluda al joven y sigue andando, pues tiene que conferenciar con otros marchantes.

Asoma la rosada aurora su carita de pascuas al tercer día, y héte aquí que el pobre

polaco está en paz con su inglés. ¿Cómo?, dirán nuestros lectores. Pues nada es mas cierto. Ahí están en todos los cafés, tan amigos, que el observador mas sagaz confundiría al que fuera inglés con el polaco que tiene á la vista, con tanta mas razon cuanto que el que de ámbos amigos paga las costas es, ¡oh asombro! el Sr. de Costas.

El caso es que el jóven se propuso apurar la paciencia de don Poncio y consiguió su intento, ora colándose en la casa de aquel, á todas horas, só pretexto de anunciarle que ya habia conseguido la tan anhelada suma, ora dándole en los parajes mas públicos fuertes apretones de mano y aun abrazos capaces de ahogar al mejor buzo, ora mandándole despertar á las cinco de la mañana para participarle que un tio suyo habia tenido la humorada de irse al otro mundo dejándole un pequeño recuerdo de medio millon de pesos.

Otras veces, y por variar, nuestro infatigable mozo, so pretexto de averiguar el paradero de un amigo que aun no habia nacido, entraba en una casa donde se hallaba de visita el Sr. de Costas platicando amorosamente tête à tête con una madamita no mal parecida.

Por último, aburrido el pobre don Poncio al topar un dia con el petulante mocito, le entregó el pagaré, diciéndole: vaya usted á los quintos infiernos donde tendrá usted la bondad de aguardarme durante ochenta mil años.

—Gracias, Sr. de Costas, no esperaba yo menos.....

—Vaya usted, vaya usted, condenado.....

Y caten ustedes, que hoy en dia el polaco y el inglés son los mejores amigos del mundo.

Y..... aquí concluyo yo hoy, por no imitar el sistema del héroe de la historieta que acabo de contar, esto es, por no aburrir al paciente lector. En nuestro prócsimo número continuaremos, si Dios quiere, estractando los artículos mas curiosos de la "Táctica" de nuestro célebre amigo don Anacleto Debo.

YO SÉ MI AFAN.

LUCHAS.

ARTICULO DE MENUDENCIAS.

No se vaya á creer que voy á hablar de las luchas que tiene necesidad de sostener, en la Habana hoy, el pobre que trabaja mucho y gana poco unas veces, y otras no gana nada; lo cual es tan frecuente que causa miedo. El desdichado, ó mejor dicho, los desdichados que se hallan en este caso luchan con desesperacion, es verdad; luchan como no son capaces de luchar las fieras..... Figúrense ustedes que estos infelices, en medio de sus esforzadas luchas, consiguen pescar un *doblon de á cuatro*, ó un *escudo de á dos*, cantidades ambas que no sirven seguramente para hacer rico á ningun hombre, pero que ofrecen la ventaja de poder acallar el ham-

bre de una familia que haya estado dando gritos desesperados por espacio de dos ó tres dias. La primer sensacion que recibe el que en la lucha ha pescado los *dos* ó los *cuatro* es una sensacion de placer.—Mis hijos comerán hoy! dice con acento que solo puede definir el que tiene hijos y no ha podido darles de comer durante sesenta ó setenta horas; y en seguida empieza á distribuir mentalmente la cantidad que posee.—*Tanto* para pan, *tanto* para carne, *tanto* para manteca; *tanto* para aceite; *tanto* para garbanzos..... total dos pesos..... ¡Oh! esclama; aun me queda un real para aguacates; mi pobre Pepilla está clamando por ellos hace dos meses, y hoy voy á darle esa grata sorpresa..... Y remedando á la lechera de la fábula, se lanza lleno de placer á hacer efectivo su sueño. Llega á la panadería, y entonces vé que empieza la verdadera *lucha*: por tres reales no es posible que le cambien el escudo, y por lo tanto si quiere comprar pan, tiene que regalar antes á un vecino un real fuerte á cuenta de la *dicha* que se habia prometido sacar del escudo.

A ese precio hay muchos que proporcionen esa felicidad: desde el café de Escauriza hasta el *chinchalito* mas modesto de la Habana, en todas partes cambian, con una ganancia para ellos de un seis por ciento, cualquier clase de moneda de oro. El hombre de la *lucha*, acordándose de los aguacates, da un suspiro y ademas el escudo, en cambio del cual le entregan *varias* monedas envueltas en un papel. Las mira y las cuenta, y, aun cuando no tiene mucha práctica en el negocio, cree al pronto que hay algunas *desechables*; de cuya creencia lo disuade el cambiador con dos ó tres interjecciones vigorosas y cuatro ó cinco palabras agrias. El hombre lucha, pero despues de vencido vuelve á la panadería, deseoso de arreglar pronto las *municiones vocales* para su muger y sus hijos. En la panadería tiene que sostener nue-

vas peleas; en el cambio hay una peseta con un agujero que no pasa mas que por real y medio; y otra que es americana y que no vale mas que un real; y otra que ha sido fuerte y que por ese motivo dicen que no puede pasar ni aun por sencilla; y otra que..... ¡el Diablo te lleve! grita el pobre hombre, y da tres pesetas en lugar de tres reales, y sale echando espumas por la boca porque ha tenido que regalar por el permiso de comprar el pan todo el dinero destinado á los aguacates y á los garbanzos..... En la carnicería le ensucian el pantalon y la camisa, y le reciben como sencillos siete medios fuertes, que el cambista dió por tales, y lo amenazan con un huesazo, y tiene que salir á escape temeroso de que vayan á saltarle un ojo de *contra*. Y lo mismo le sucede en la bodega, y al fin llega á su casa con la mitad de lo que habia calculado, sin embargo de haber gastado todo el dinero que presupuestó para los efectos..... Y á pesar de que estas *luchas* son encarnizadas, no son de ellas de las que quiero hablar hoy, que tiempo me queda para ello, porque, segun las señas, no tienen intenciones de acabarse tan pronto como todos deseamos. Y ademas, que aun cuando yo vea esto que pasa no me atrevo á decirlo muy recio, porque parece que el *Diario de la Marina*, á quien la infinita misericordia de Dios ha preservado de estas *luchas*, no cree que ecisten, y yo, por mi parte, no quiero contradecirlo.

Si no fuera por este *respeto*, quizás, quizás, en lugar de pasar á otras *luchas* me detendría en estas y pediría la adopcion de medidas que facilitaran los cambios de monedas á fin de que no se agravara mas el estado angustioso en que nos hallamos con entorpecimientos tan fáciles de allanar. Pero el *Diario de la Marina*, que no quiere que los lamentos de los pobres interrumpan las *dichas* que disfruta, y que por lo tanto ha adoptado el medio cómodo de decir que *ya estamos arre-*



EL TANTO POR CIENTO EN ACCION.

Un polaco y un inglés.

glados, no tomará á bien mis indicaciones, y á mí, francamente hablando, no me conviene hoy estar de malas con dicho señor. Así, pues, dispénsenme ustedes que deje las luchas de esta especie y me acoja á la de fieras que tuvo lugar el domingo pasado en la plaza de Belascoain.....

La filosofía tiene de útil el que sirve para consolarnos de su inutilidad; y nosotros, los que vivimos hoy en la Habana, nos vamos haciendo todos tan filósofos que no podemos menos de aplicar las máximas de la filosofía á todo lo que nos rodea. Por esa razón, eso mismo que se dice de la filosofía en general, lo digo yo de la plaza de Belascoain en particular. Esta plaza tiene de útil el que sirve para consolarnos de su inutilidad..... Se anuncia en ella una corrida de toros; acude el público ilusionado con el anuncio, y se encuentra con que no hay toros ni toreros..... A correo vuelto ofrecen una lucha de fieras; el público pica el anzuelo; vá, y se encuentra sin fieras y sin luchas; y así continúa el belen y el público se consuela con la inutilidad de la plaza, como los filósofos se consuelan con la inutilidad de la filosofía..... En la lucha de fieras no hubo mas héroes que un borrico; fué el único animal que se presentó bravo y que luchó; con que ¡amárrenme ustedes esos cabos!.....

Un amigo mio reconvino en broma al empresario; pero este, tomando la cosa por lo serio, le dijo muy formal:—Querido, *cada uno atiende á su juego*: yo no me quiero meter en jaleos, sino *sortear* al público para *sacar* á mi capital el mayor interés posible. Todos los años compro una partidita de toros, muy malos, eso sí, pero muy baratos; y aprovechando la circunstancia de que *no hay mas plaza*

que *la mia*, impongo mis condiciones, seguro de que al fin y al cabo han de ser aceptadas. —Quinientos pesos lo menos por el alquiler de la plaza, en una tarde, y la necesidad de no lidiar otros toros que no sean los míos; y además la circunstancia de que no se ajusten para la lidia á Tomas Cobano y á otros toreros buenos que hay en la Isla y que cobran algo mas caro, á fin de que el público no se *acostumbre á malas mañas*, son las condiciones que impongo. No hay remedio; *como no existe mas plaza que la mia* entran á varas al fin, y se chasquea al público; y en seguida para que se olvide el chasco de los toros, alquilo la plaza á fin de que lo chasqueen con fieras ó con otras cosas por el estilo; y vuelven entonces otra vez los chascos de toros, y vienen de nuevo los de fieras, y así se sigue combinando el negocio, hasta que, en estas y en las otras, llega el fin del año y yo ajusto mis cuentas y me encuentro con que la Plaza de toros me ha producido por alquileres diez ó doce mil pesos, y otros tantos las reventas de toros y demas artículos; y en seguida me preparo para la *lucha* del año siguiente....—Lo que eso tiene de espuesto, dijo entonces mi amigo, el que escuchaba, es que los *Diarios* de la capital pueden enterarse de ese *re-juego* y denunciarlo al público, y sucederle entonces á usted lo que le sucedió á *aquel otro* que le abrió el vientre á la gallina de los huevos de oro..... Presente se hallaba uno de los redactores del *Diario de la Marina*, y al decir esto mi amigo todos volvieron hácia él los ojos; pero el camastron se hizo el desentendido y se puso á talarear entre dientes

Malbroag se fué á lo guerra,
No sé cuando vendrá.....

El amigo me miró entonces, y yo le hice una mueca que quería decir: *nada estrañas, chico, porque aquí todos atienden á su juego excepto el público que calla, sufre y paga.....* Y enseguida me puse á admirar al burro que en aquel momento acababa de poner fuera de combate de un par de coces mayúsculas á dos perros soberbios.

SOPLA-FUEGOS.

CHISMES PARA HACER VERSOS.

Una *aurora* que alumbre tras de un *monte*
Un puñado de *arroyos* con *orillas*,
Un millar de *palmares* y *avecillas*
Que crucen por el cárdeno *Horizonte*;

El melodioso trino del *sinsonete*,
Un millon de doradas *nubecillas*,
Mil pastores que guarden sus *cabrillas*,
Y la lúgubre barca de *Aqueronte*.

Una brisa, una luna, mil luceros,
Una noche, una tarde, una mañana,
Un centenar de ayes lastimeros,

Una mujer *muy linda* y *muy tirana*;
Los utensilios son de los *copleros*
Que destrozan el habla *castellana*.

HIZO DE TORERO Y BOLERO.

EPIGRAMA.

—¿Has estado al fin en *Vento*?
—Estuve una temporada.
—¿Y qué dicen de mí?—Nada,
Y puedes estar contento.



EL PORVENIR DE EL TANTO POR CIENTO.

Lo que llegarán á ser Pablo, la Condesa y su lavandera, Ramona, dentro de algunos años.

COSTUMBRES.

¡MAS VALE TARDE QUE NUNCA!

Se non e vero e ben trovato.

El que no confiese que este siglo es superior á los pasados, ó tiene telarañas en los ojos, ó no sabe lo que es bueno. En efecto, este es el siglo del progreso, de las reformas, de la industria, de las asociaciones, del vapor, del hierro, de las empresas, de las expropiaciones forzosas á beneficio de pocos con perjuicio de muchos, de las agencias oficiosas, de las compañías que nos aseguran todo lo que poseemos menos la muger, de los bancos y de las especulaciones ventajosas, vulgo gangas, amen de los tratos ventajosísimos con los caballeros *usureros* y de los caballeros de *industria*, que no sé qué les diga á ustdes si no se dan la mano ó no son lobos de una misma camada. Este es el siglo de las publicaciones baratas, de los periódicos casi regalados, de la soda, de la arrozaina, del gas que alumbrá bien cuando quiere, mal cuando no quiere, y ni bien ni mal cuando se presume que sale la luna, y peor cuando hay eclipse parcial ó total, por lo que no sería malo que comprase la empresa de este ramo de *ilustración pública* un almanaque

Como iba diciendo, este es el siglo de los privilegios, de los misterios de París y de Londres, y con muy corta diferencia de todos los países donde hay hombres y mugeres; de los fósforos á tres cajitas por *medio fuerte*, de la hidropatía, de la homeopatía, del alcanfor, de la zarzaparrilla de Sanda y de Jowerised (que parece resucita á los muertos), del elixir contra los callos y contra el dolor de muelas, de los remedios contra la gota, de los específicos contra el histérico, de las pomadas prodigiosas contra los pelos blancos que han dado en entrometerse en los pelos negros, y que ponen el cabello blanco primero, negro luego, *montado*, al parecer, al *aire*, despues, y por último de un color muy parecido al que usaba Judas, lo que hará creer que Judas también se teñía las canas.

Cada cual se ajita con piés, manos y brazos, á manera de hicotea, para hacer que el presente siglo sea memorable entre todos los siglos Amen. Los pueblos morigeran sus costumbres; los gobernantes corrigen los abusos de los pueblos; los maestros de escuela *soban* á los muchachos; los papás regañan á sus hijos; las mamás á sus hijas; las mugeres á sus maridos; los maridos á los pretendientes de sus hijas y todo por supuesto se hace para que la cosa ande lo mejor posible. Es verdad que á veces hay aquello de "que tanto quiso el diablo á su hijo, que al fin le sacó un ojo;" es decir, que hay cosas que debemos dejar conforme estaban, pero en cambio hay reformas saludables y fecundas en ventajas incontestables. A estas últimas pertenece la que se propone introducir una *Asociación* femenina compuesta de un crecido número de señoras y señoritas habaneras, cuyo objeto es desterrar los carruajes de los paseos de Isa-

bel II y de Tacon, y recorrer á pié esos floridos y amenos sitios.

Deseando que tan feliz idea se lleve á cabo, aplaudimos los esfuerzos de la nueva Sociedad, que va á dar un paso de gigante hacia otras reformas que demandan nuestras costumbres. Con sumo placer hemos asistido á la sesión de apertura de la Sociedad. El local destinado al efecto estaba lleno de bote en bote, y las hermosas concurrentes rivalizaban á porfía en gracia, lujo, galas y elegancia, si bien no reinaba el mayor silencio, lo cual no era de extrañarse. En las galerías se veía un concurso de individuos del seco fuerte, ansiosos de saber en lo que pararía el negocio, agitados por la desconfianza suma que tienen todos los hombres en cuanto emprenden las mujeres.

La Señora Presidenta tomó asiento y con voz sonora pronunció el siguiente discurso:

"Señoras socias: el objeto que nos reúne aquí es tan plausible que cualquiera emoción que yo experimente al hablaros, se torna en júbilo al ver que no en vano he contado con vuestra cooperación para realizar una reforma de cuyas ventajas estáis todas bien penetradas. Repetidas veces y en distintas épocas, la costumbre adoptada por nosotras de concurrir al paseo en carruajes, ha suministrado materiales á los escritores burlones de esta ciudad para llenar las columnas de sus periódicos, lo que no es poca fortuna para ellos; y si bien hemos convenido en que hablaban como unos *Cicerones*, hemos contestado: "Dadnos un piso mejor y entonces id á vernos caminar con nuestros *piecitos* habaneros *cuya fama por el orbe vuela*, y quedareis complacidos siempre que no nos veamos obligadas á andar sobre piedras, ni en medio del fango, espuestas á dar un mal paso y á enseñaros mas de lo que deseáis ver. (*Risas en la asamblea y sobre todo en la galería.*) La invención de los carruajes es una de las mas felices y cómodas, y sobre todo en nuestro país, en que desde tiempo inmemorial, lejos de mejorarse el piso de nuestras calles, á pesar de los pesares, se mantiene en un *stato quo* que muchos achacan á los carretones, otros á las aguas, quien á nuestros quitrines, quien á quien, y otros á otros: y yo creo, señoras, que todos tienen razón y nosotras también. (*Aplausos en la asamblea: risas en la galería.*)

Si nuestras calles se parecieran á las de otras capitales de Europa, por ejemplo, ó á las de los Estados-Unidos, el quitrín no hubiera llegado á ser el mueble de primera necesidad y el primero que pedimos á nuestros novios, como regalo de boda. (*Viva agitación: murmullos en la galería.*)

Sabido es que para curar un mal fuerza es destruir las causas que lo producen; mientras se huelgue el comerciante con el ruido de los carretones que cargan el fruto que le vende el impaciente hatendado, mientras transiten por nuestras calles las carretas cargadas de carriles, de sacos de diversos frutos, de trastos viejos etc. etc., y últimamente, mientras siga el Sol, como hasta la fecha, ardiendo tan cerca de nuestras cabezas, siempre habrá qui-

trines, y lo que es de día, nunca nos verán andar por las calles á pié. [*Aplausos estrépitosos.*]

Empero, señoras, cuando el nuevo paseo de la Alameda de Isabel II nos brinda un piso hermoso, una sombra deliciosa, una brisa pura, el perfume de las flores que orillan sus bien delineadas calles y sobre todo una brillante concurrencia de *fashionables* que pelearán como gallos de navaja para tomar á porfía posesión de nuestros delicados brazos, [*fuertes murmullos y risas en las galerías: se oye una voz atiplada llamar: al órden! al órden!*] preciso es confesar que no tenemos el menor pretexto que alegar para resistirnos á tantos atractivos.

Mengua fuera para nosotras que nos viésemos siempre embutidas en un quitrín dando vueltas y mas vueltas, sin tener apenas tiempo para ver y saludar á las personas de nuestra amistad y muchas veces de nuestro cariño. (*Señales de aprobación.*) No me detendré en demostraros que con tan útil reforma conseguiremos un bien positivo en nuestra delicada salud; luciremos nuestro *esbelto* cuerpo, nuestras gracias y donaire (*Bien! bien!*) y acallaremos la despreciable calumnia de algunos hombres, [*rumor en la galería*] de algunos hombres, he dicho, no de todos [*fuertes rumores en la galería, se oye entre muchas la voz de: al órden! al órden!*] de algunos hombres, [*gritos en la galería: una señorita socia esclama: ay! qué demonios! á haber sabido esto, no los hubiéramos dejado entrar*] de algunos hombres que sostienen que no paseamos á pié por temor de que se repare de cerca la fuerte dosis de cascarrilla y colorete con que diz que nos empavonamos [*fuertes rumores en la asamblea: se oyen voces esclamar: qué mentira! qué picardía! risas y aplausos en la galería.*] sí, señoras; hay hombres que se atreven á decir esto y mucho mas al hablar de los pliegues de nuestros túnics, diciendo descaradamente que *no todo lo que reluce es oro* [*varias voces: ¡qué infamia!*] [*aplausos en la galería.*]

Otra ventaja mas dulce, mas positiva se deduce de la reforma que intentamos introducir: es la que nace de un trato familiar, amable, sin etiqueta; ya vosotras me comprendéis. Cuando esté organizada la sociedad, se abrirá una suscripción para costear dos estatuas: la del Amor y la del Himeneo; ambas se colocarán en la Alameda; la primera á la entrada y la segunda á la salida del paseo. [*Señales de aprobación.*] Tan risueña alegoría se dirige también á aquellas de nosotras que hayan tendido sus redes en otra parte y hayan ya *pescado*..... pues no debemos olvidar el amor á nuestras caras mitades: el Himeneo, por otra parte, nos advertirá cualquiera falta en que incurramos.

Señoras socias, cuento con vuestra constancia, con vuestra despreocupación, con vuestras luces, y sobre todo con vuestra buena voluntad, para que esta útil reforma que intentamos no se quede en proyecto como á menudo acontece con las de los hombres. [*Murmullos en la galería.*]

Reparad que los hombres tienen fijos los

ojos sobre nosotras; probemos á los ilusos que de dia, de noche, á pié y en carruaje, somos siempre las mismas, á quienes benigno el cielo prodigara las gracias y la hermosura. Nuestro triunfo es seguro; la Alameda de Isabel II será el teatro de nuestras glorias. Me parece que he dicho algo."

Este discurso produjo una sensacion profunda y un entusiasmo que no acierta á describir nuestra débil pluma.

YO SÉ MI AFAN.

EFEMERIDES.

A. 1698. e. c. Muerte del insigne poeta español Calderon de la Barca. Siglo y medio despues resucita bajo el nombre de Lopez de Ayala, componiendo en seguida una famosa comedia intitulada: "El Tanto por ciento."

A. 1814. Napoleon I., despues de la batalla de Waterloo, proyecta refugiarse en los Estados-Unidos de América, pero luego se decide á entregarse á los ingleses que lo envian á Santa Elena. —La primera idea es casi siempre la mejor.

A. 2453. e. r. En unas fiestas públicas roban los romanos á las sabinas. Orígen de las férias.

A 1821. e. c. Hannehman inventor del sistema homeopático, declara una guerra atroz á los médicos alópatas é hidrópatas en general, y á todos los boticarios en particular.

A. 3413. Saqueo de Roma por los Galos, capitaneados por Breno. Este sabichoso guerrero enseña á los comerciantes un nuevo modo de pesar las mercancías. Los carniceros y bodegueros adoptan el referido sistema y confiesan que Breno no tiene un pelo de tonto.

A. 402. e. p. Cásase Tobías con Sara, hija de Raquel y parienta suya. Esta habia tenido nada ménos que siete maridos que habian muerto todos ahogados por una legion de demonios; pero Tobías se libertó de padecer igual desgracia, mandando á su señora esposa que comiese una regular racion de hígado de pargo. Orígen del aceite de bacalao para curar todas las enfermedades por mas endemoniadas que sean.

A. 202. e. f. Mentor aconseja á Telémaco que se deje de camelar á Calipso. El hijo de Ulises, á fuer de muchacho dócil y obediente, abandona á aquella desconsolada diosa y se enamora de la linda ninfa Eucaris.

A. 321. e. cr. La hermosa Ester logra casarse con el rey Asuero y á fuer-

za de halagos obtiene que este monarca viejo y bonachon revoque la sentencia de muerte que él mismo dictó contra los pobres judíos. Orígen del favoritismo, de la prodigalidad de los empleos mas pingües y de los honores mas envidiados.

A. 412. e. p. La reina de Sabá, seducida por la gran fama que en el orbe todo disfrutaba Salomon, hace á este monarca una visita y vuelve á sus estados, convencida hasta de sobra de que ademas de su notoria sabiduría poseía aquel rey de Jerusalem otras dotes magnas dignas de grato recuerdo.

A. 897. e. cr. El diablo, disfrazado de bailarina, se propone tentar á San Francisco, ejecutando en presencia de este santísimo varon una porcion de piruetas primorosísimas. El seráfico santo cierra un ojo y con el otro contempla sereno las diabólicas tretas de que se vale el maldito ángel rebelde para atraerle á sus infernales dominios.

A. 209 Despues de haber gastado los consabidos treinta dineros, Judas Iscariote se ahorca lleno de desesperacion y de..... insolvencia.

A. 3250. Sócrates escribe un magnífico tratado bajo el título de "Sobre el desprecio de las riquezas." La obra no logra aceptacion alguna, sobre todo entre los *arrancados*.



A UNA VIEJA.

CANTO SAFICO.

Mueres doncella y no de virtuosa
Sino de presumida y despreciada.
QUEVEDO.

Crónica de perdidas ilusiones,
Testigo antiguo del poder del tiempo,
Dueña absoluta de noventa años.
¡Vote del mundo!

Primogénita adusta del Demonio,
Arca de muchos vicios mal guardados,

Urraca que arrebatas los doblones.
¿Cuándo te mueres?

Asombro de la cándida inocencia,
Postillon de los pérfidos engaños,
Inicua protectora de los pillos,
Suegra de Judas;

Mescolanza de huesos y pellejo,
Espantajo feroz de gorriones,
Envidian cen razon los escribanos.
Tus largas uñas.

Sé que has vendido la inocencia al oro,
Sé que has tapado las ajenas culpas,
Sé que has supuesto con atroz descaro
Lo que no habia.

Sé que te pintas el horrible rostro;
Sé que persigues á los mozos lindos;
Sé que concurre a los santos templos
A ver si enelas.

¿Hasta cuando has de ser antojadiza?
¿No te causan respeto tus arrugas?
¿No sabes, pues, que tu podrido aliento
Infesta el aire?

¿Por qué te tiñes el cabello cano,
Y sales á la calle contrahecha?
Si es tu delgado cuerpo por lo sucio
Nido de pulgas.

Embiste á tu nariz tu aguda barba,
Y tu boca á las dos tira mordiscos,
Y estan diciendo tus pobladas cejas
Que no son tuyas.

Cuerpo donde reside la mentira,
¿Por qué te quejas de dolor de muelas
Si hace lo ménos ya cuarenta años
Que no las tienes?

Hipócrita y astuta como el zorro,
Y mas enredadora que un mal pleito,
Que hablas sin ton, ni son y en recias voces
Como la rana;

¿Por qué, si esperas que tu fin sea pronto,
No te arrepientes de tus muchos vicios?
¿Por qué dices y afirmas descarada
Que no eres vieja?

Demuestran de tus ojos las lagunas
Que pronto pagarás el gran tributo;
Debes hacerte amiga por lo pronto
De un boticario.

Llora tus culpas y con fe sincera
Demanda á Dios perdon de tus crueldades,
Mira que pronto por tu mala suerte
Vas al infierno.

HIZO DE TORERO Y BOLERO.

UN IMPOSIBLE.

Es posible que adore el embustero,
A la recta verdad toda su vida,
Y que el yerno á su suegra aborrezida
Le consagre un cariño verdadero;

Que olvide sus laureles el guerrero,
Que aborrezca el borracho la bebida,
Y que á una vieja pobre y afligida
Le regale un avaro su dinero.

Que el malo á la virtud juzgue admisible,
Que la fátua ignorancia sea discreta,
Que se enmiende el ladron incorregible,

Que sea eterno el amor de una coqueta....
Tan solo tengo yo por imposible
Que un coplero ramplon sea buen poeta.

HIZO DE TORERO Y BOLERO.

PERULERADAS.



Entre la bulla y algazara que se levantó en la Plaza de Belascoain cuando el burro, furioso con la lucha, no queria ni aun *dejar-se montar*, me enteré, por buen conducto, que hace dos ó tres meses que algunas personas de responsabilidad andan detras del empresario de la Plaza para que se la alquile con el objeto de dar buenas corridas de toros, en las que los bichos sean bravos y los diestros escogidos. Aun cuando se han conformado con el precio del arrendamiento, no se ha podido, sin embargo, arreglar el negocio, porque el empresario pone por condicion que no han de lidiar Tomas Cobano ni ninguno de los toreros que entre nosotros tienen fama justamente adquirida, pues parece ser que el dueño de la Plaza no quiere *acostumbrar á malas mañas* al público y verse luego obligado á pagar cuatro ó seis oncejas mas á los toreros que *sirven*. Por supuesto que como el objeto de los especuladores es dar buenas corridas, y el empresario solo quiere alquilar la plaza con la condicion de que las corridas sean malas, no han podido convenirse, ni es probable que se convengan, y el belen seguirá como hasta aquí..... ¡Hurra!.....

Bromitas de los hombres serios.—Los periódicos graves de esta Capital se entretienen, hace algun tiempo, en burlarse de los suicidios de los negros y de los chinos. Raro es el dia en que no hay que lamentar algunas de estas catástrofes, que los citados periódicos refieren con *chafalditas de muy buen gusto*. Un dia dicen:—Ayer se degolló un asiático que estaba empeñado en dar de ese modo mas pronto la vuelta á su pais..... ¿Si habrá conseguido su objeto? Otro dia se descuelgan con lo siguiente:—El lunes amanecieron ahorcados, en *tal parte*, dos chinos y un negro, que sin duda pensaron correr de ese

modo una buena rumbantela..... Y de esta manera amenizan las columnas de sus periódicos diariariamente con rasgos de ingenio por el mismo estilo..... Nosotros, los *Peruleros*, que nos burlamos á trapo tendido de los malos periodistas, de los malos copleros, de las malas costumbres, y de los actos ridículos, hemos creído siempre que hay ciertas cosas á las cuales no debe llegar nunca la mofa de los hombres. La muerte tiene en sí mucho de terrible y magestuoso; es la muestra mas material de la Omnipotencia de Dios y de la pequeñez y miseria de los hombres; y por ese motivo, y porque siempre vá envuelta en las lágrimas y dolores de las personas que amaban al difunto; y, sobre todo, porque de la burla de estos hechos nada aprende la sociedad; nosotros, atendiendo á nuestro juego, los hemos respetado siempre, y los seguiremos respetando, á pesar de las repugnantes lecciones prácticas de los maestros serios. ¡Chúpate esa!

En las Puentes sigue el jaleo en buen sentido y de un modo magnífico. Pollos y gallos, es decir, imberbes y barbados se disputan á ver quienes son mas galantes y obsequiosos con las bellísimas sifides que lucen sus gracias y su hermosura en aquella bulliciosa glorieta. Descando estoy hacirme poeta, aunque no sea de los mas buenos, para consonar en mis versos los nombres y apellidos de tanta linda muchacha. Quién sabe si al fin y al cabo..... Mientras tanto *sepan cuantos* no hayan ido á las Puentes que es necesario ir aun cuando solo sea para admirar las travesuras de Cupido, que está allí campando por sus respetos. Cuando no puede otra cosa hasta por las narices prende á sus víctimas.



Los papás deben tambien humanizarse y no desperdiciar la ocasion de lucir sus niñas, dándose con ellas el aire de maridos dichosos



Ninguno puede alegar un pretesto admisible para no ir á las Puentes. Allí cabemos todos.....

Ya hace pinitos EL DIARIO DE LA MARINA y, aun cuando de un modo vergonzante, se atreve á devolver algunas píldoritas á *Anton Perulero*. ¡Vean ustedes que picarillo! ha vuelto á hablar del *soberano mérito* de *El Tanto por ciento*, añadiendo que la prueba mejor de ese mérito está en que el drama *D. Juan Tenorio* es un *esperpento*, sin embargo de que es un célebre drama..... ¡Picardía como ella!.....

—*El amor es la única vela que arde á un mismo tiempo por las dos puntas*; así es que cuando llegan á reunirse las dos candelas, la hoguera se convierte en volcan, y solo un volcan puede producir la lava de unos versos por el estilo:

Placer te ofrece tu sin par destino,
Y en fin oyendo mi cancion lucida
Alzas la frente de esplendor ceñida.

Así dice en un soneto á una señorita un caballero en el *Diario de la Marina*, con ocasion de sus natales; y, francamente, estas cosas no pueden decirse así mas que cuando uno está en un estado fogoso escepcional.

¿*En qué ha quedado la pretension* de algunos dependientes de las casas de comercio de Matanzas, respecto á la celebracion de la fiesta del Domingo? Lo ignoramos; pero por si todavía llega á tiempo, queremos recordar que el mismo Dios trabajó seis dias y descansó el sétimo, y que por lo tanto es muy justo que á los pobres mortales se les conceda tambien algun descanso.

Mientras se arregla y corrige la segunda novela de costumbres americanas que vamos á publicar en nuestras planillas, hemos empezado, desde el número anterior, una corta leyenda en verso sobre costumbres antiguas de la América del Sur. Todo es América, puede decirse, y ademaz que la interrupcion es corta, y que nunca es malo mezclar entre col y col una lechuguita.—*Sopla fuegos.*

ADVERTENCIA.

Recordamos á nuestros suscritores del interior que no demoren la remision del importe de sus suscripciones para no sufrir retraso en la admission de los números.

Y advertimos á los comisionados que al deducir las cantidades adelantadas por la suscripcion á la *Ilustracion Americana*, tengan en cuenta la diferencia del precio de la suscripcion al *Anton Perulero*, y por lo tanto que formen la deducccion por el importe entregado y no por el número de meses que habian satisfecho los que hicieron aquellos adelantos.

IMPRESA DE LA LITOGRAFIA DEL GOBIERNO,
CALLE DE LA MURALLA NUM. 70.